

**C**on este número extraordinario, la *Revista de Educación* presenta su contribución al homenaje nacional que, con motivo del bicentenario de su muerte, se le dedica a nuestro monarca ilustrado Carlos III (1716-1788) y al período histórico de reforma social, económica, cultural, científica... y educativa que su reinado simboliza. En esta conmemoración no podía faltar la reflexión histórica sobre la educación y las reformas que en este ámbito se idearon porque la educación fue la verdadera lógica de la Ilustración, empleando esta acertada y sumaria expresión del acreditado historiador anglosajón Peter Gay.

Aunque siguen existiendo lagunas importantes sobre algunos ámbitos de investigación histórico-educativa, mientras que otros sólo ahora comienzan a ser objeto de reflexión y estudio por parte de la comunidad científica española, hoy contamos con un importante cuerpo de investigación que nos ha hecho cobrar conciencia de lo que representa la figura histórica de la Ilustración, articuladora de los elementos constituyentes de la modernidad, de nuestra modernidad. Por ello, nuestro propósito inicial, al elaborar el programa de los estudios que este número extraordinario podía comprender, fue ponderar sobre todo el trabajo de revisión de la historiografía que hasta estos momentos se ha ido acumulando acerca de las diferentes cuestiones relacionadas con la educación y la Ilustración. Con objeto de contar con un volumen que sirviese como punto de encuentro para el análisis de dicha historiografía, los autores de algunos de los trabajos incluidos han organizado de este modo sus estudios. Otros, sobre todo aquéllos que afectan a temas de investigación de reciente dedicación, suponen nuevas aportaciones que aparecen por primera vez.

Los veintiun estudios del volumen se organizan en torno a dos bloques. La parte fundamental se dedica lógicamente al análisis del proyecto educativo de nuestra Ilustración, abordado en los dieciséis trabajos que integran la segunda

parte y en los que se pretende abarcar los espacios de estudio que delimitan dicho proyecto. No obstante, hemos creído oportuno incluir una primera parte de carácter introductorio, de visión y valoración panorámica, en la que figuran estudios de las «Ilustraciones» europeas que más influencia inmediata tuvieron en la nuestra así como la Ilustración hispanoamericana que posee características distintivas. Todos ellos han sido escritos especialmente para la **Revista de Educación** por reputados investigadores extranjeros en la materia. Acaso estos trabajos nos puedan servir, además de referentes, para profundizar o, en su caso, iniciar investigaciones de carácter comparado en este campo historiográfico, por otra parte tan necesarias.

El número de estudios extranjeros que incluimos es lógicamente limitado y, como acabamos de indicar, se circunscriben a los países y culturas para nosotros más relevantes históricamente. Sin embargo, no nos ha sido posible incluir un trabajo que aborde en su conjunto la Ilustración que en el ámbito de la educación se produjo en Inglaterra o, para ser más precisos, en la nación que hoy forma el Reino Unido. Aunque emanadora de ideas y teorías elaboradas por renombrados pensadores, que saturaron los programas educativos —y, por supuesto, los de otros ámbitos disciplinares— del período de la Ilustración en Europa y América, como se recoge en algunos estudios de este número, el tema de la educación en la Ilustración anglosajona sigue siendo un campo no muy pródigo de investigación al que la comunidad científica de dicha nación no le ha dedicado una atención relevante en los últimos años (por lo menos con el propósito de abordarlo de forma más global que parcial, es decir, desarrollando trabajos coherentes con visión panorámica no sólo referidos a realizaciones educativas específicas del período). Dado que nuestra intención era incluir únicamente en este volumen estudios originales, renunciamos a traducir algún material sobre el particular previamente publicado hace ya algunos años en otras revistas u obras.

En nombre de la **Revista de Educación** nos resta, finalmente, agradecer la colaboración de todos los autores que, con sus estimables aportaciones, han hecho posible la composición de este número extraordinario.

Miguel A. Pereyra  
Secretario de la Revista de Educación